Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

RESEÑA

Realizada por:

Pablo Joel GONZÁLEZ DE LEÓN
Universidad de La Laguna
joelgdl.1502@gmail.com
https://orcid.org/0009-0003-1458-1352

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

VV. AA. *Por dinero; selección de 15 obras sobre la temática por dinero*. Madrid: Microteatro Ediciones, 2024. ISBN: 978-84-12702-53-8.

Pablo Joel González de León es Graduado en Español: Lengua y Literatura por la Universidad de La Laguna (2025). Matriculado en el Máster Universitario de Literatura española e hispanoamericana, Teoría de la literatura y Literatura comparada de la Universidad de Salamanca. Colaborador externo con el Grupo de Investigación en Estudios Semióticos Aplicados (GIESA) del Departamento de Filología Española de la Universidad de la Laguna a través de la beca de colaboración del Ministerio de Educación y Formación Profesional en la edición 2024/2025.

Número 17 pp. 38-40
ISSN: 2530-8297

@2025 *Microtextualidades*

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial Licencia Internacional CC-BY-NC

Entre una iglesia barroca y un prostíbulo madrileño. Reseña de *Por dinero* (Microteatro Ediciones, 2024)

Si hay algo provechoso que podemos obtener de las crisis en España es que permiten el surgimiento de escritores, dramaturgos y poetas que sienten la necesidad de escribir sobre ello. Ya sucedió en el Barroco con la pérdida de la influencia europea, en el 98 con la decadencia de la identidad nacional o tras la guerra civil con el inmenso catálogo de exiliados que se le quedó al país.

No obstante, hay una crisis mucho más reciente, una que todos recordamos: la crisis financiera del 2008. «Crisis» era la primera palabra que aprendían los niños que nacían por esos años, junto a «agua», «caca» o «luz». Crisis que invadía las cocinas, los armarios, las carteras. «Crisis», «hipoteca» o «IVA» eran miembros de la familia tanto como «abuela» o «tía Carmen». Crisis que se colaba bajo las puertas y aterrizaba en las conversaciones en los descansos del trabajo (de aquellos que lo conservaron), que bajaba las persianas metálicas de las tiendas, les tiraba piedras a los cristales y colgaba carteles de «Cerrado». Crisis constante y perpetua.

En esta época de cierres, un grupo de locos —en el mejor sentido de la palabra e imposible de calificar de otra manera— decidieron abrir. Un antiguo prostíbulo madrileño en la calle Ballesta les sirvió como espacio y se lanzaron a contar.

«Microteatro por dinero», porque es eso y no cualquier otra cosa lo que permite que el espectáculo continúe. Porque afortunadamente la idea de genio se quedó en el Romanticismo y la fuerza de voluntad como único motor para seguir adelante aún no ha invadido el escenario: sigue en el terreno de los gurús que venden cursos *online*.

Este mismo año, en 2025, Microteatro Ediciones publicó un libro titulado *Por dinero: selección de 15 obras sobre la temática por dinero*, un conjunto de quince obras de quince minutos escritas por quince autores distintos. Ellos mismos puntualizan esta variedad en su introducción al utilizar el calificativo de «heterogéneo» y que le ha volado los sesos a este graduado de apenas dos semanas para buscar la homogeneidad en este libro que le permita hacer una reseña de máximo mil palabras. Ese nexo se encuentra, evidentemente, en el dinero. «Pasta», como les gusta llamarlo, a toda costa y a través de todos los medios, con todo lo que eso puede significar. Una lectura que, aunque contaminada por una urgente falta de una corrección ortotipográfica y de estilo, le habla al lector de tú a tú y le pega un tiro al efecto de distanciamiento brechtiano.

¿Y qué tiene que ver todo esto con una iglesia barroca? Quizás por la fascinación que me produce ese periodo no puedo evitar las asociaciones. Estas obras tan intensas como breves; esta condensación dramática de las unidades acción, tiempo y lugar; esta relación viva entre actor y espectador ya la he visto en los autos sacramentales y en los entremeses calderonianos. Que en este caso hayamos sustituido a Dios por el dinero es el mejor ejemplo de secularización que se me puede ocurrir. Estoy seguro de que más de un trabajador de cuello azul al levantarse a las cinco de la mañana, tras dormir unas pocas horas por haber tenido que atender a los niños y con unas ojeras de mil demonios, ha llegado a pensar por sí mismo, sin ayuda de filólogos o profesores de Lengua, que, en efecto, toda la vida es sueño. Cada vez más, en el terreno de los grandes temas tratados por la literatura universal, como el amor, la mortalidad, la libertad o el paso del tiempo, parece que el dinero se abre camino en el canon.

En apenas quince minutos es imposible darles profundidad a unos personajes que

son inherentemente arquetípicos, por lo que es a través principalmente de su simbolismo que podemos conocerlos: el Rey, el asesino a sueldo, el Pobre, el gigoló, el Demonio, los pagafantas… En un tiempo u otro nos basta una palabra para automáticamente asociarlos a una serie de rasgos y comportamientos, aunque esta inmediatez desmitificadora provocada por la cercanía intrínseca del presente nos haya arrancado hasta la mayúscula.

La casualidad quiso que me surgiera un viaje a Madrid en estos últimos meses y pudiera aprovechar para visitar el local actual de la calle Loreto y Chicote, en el que asistí a la representación de varias obras, entre las que se encuentra una de las de este libro: «Polvorones», de Juan Carlos Mestre. Fue mi primera experiencia del género. El hecho de estar en un sótano a 2000 kilómetros de mi casa viendo, ¡de pie!, junto a un amigo y quince extraños, cómo cuatro amigas se decían de todo alrededor de la mesa de un restaurante, produjeron un efecto catártico que se apoderó de mí y que hicieron que viviera de manera más intensa esos quince minutos que algunas obras más largas a las que he asistido. O quizás solo estaba maravillado por poder ir al teatro mientras bebía cerveza.

El teatro es, sobre todo, un acto de resistencia. Ya sea contra la Reforma o contra la crisis financiera. Hoy, contra el contenido virtual que ha transformado los quince minutos de atención en quince segundos. «Nunca he ido al teatro», me decían los chavales de Bachillerato del instituto en el que estudié cuando realizaba mis prácticas de la carrera hace un par de meses y yo solo puedo pensar en lo mucho que disfrutarían una experiencia como esta (A lo mejor en un par de años, cuando ya puedan beber cerveza).

¿Y ahora? Covid-19, Inteligencia Artificial, el reciente conflicto entre Israel e Irán, un gobierno cada vez más débil… Todo apunta a un nuevo tiempo de crisis, aunque quizás esto significa que el próximo Calderón está a punto de aparecer.